

D. GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

D. GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

D. GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

---

Á JULIA.

Juntos tú y yo vinimos á la vida,  
Llena tú de hermosura y yo de amor;  
Á ti vencido yo, tú á mí vencida,  
Nos hallamos por fin juntos los dos.

Y como ruedan mansas, adormidas,  
Juntas las ondas en tranquila mar,  
Nuestras dos existencias siempre unidas  
Por el sendero de la vida van.

Tú asida de mi brazo, indiferente  
Sigue tu planta mi resuelto pie;  
Y de la senda en la áspera pendiente  
Á mi lado jamás temes caer.

Y tu mano en mi mano, paso á paso,  
Marchamos con descuido al porvenir,  
Sin temor de mirar al triste ocaso  
Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreír sonrío,  
Reclinado en tu seno angelical;  
De ese inocente corazón, que es mío,  
Arrullado al tranquilo palpitar.

Y la ternura y el amor constantes  
En tu limpia mirada vense arder,  
Al través de dos lágrimas brillantes  
Que temblando en tus párpados se ven.

Son nuestras almas místico ruido  
De dos flautas lejanas, cuyo son  
En dulcísimo acorde llega unido  
De la noche callada entre el rumor;

Cual dos suspiros que al nacer se unieron  
En un beso castísimo de amor;  
Como el grato perfume que esparcieron  
Flores distintas y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!  
¡Que te miren mis ojos siempre así!  
Nunca tu pecho exhale ni un suspiro,  
Y eso me basta para ser feliz.

¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren  
Bajo una misma lápida los dos!  
¡Mas mi muerte jamás tus ojos lloren!  
¡Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

1850.

¿POR QUÉ NO CANTO?

A DOMINGO DÍAZ GRANADOS.

¿Por qué no canto? ¿Has visto á la paloma  
Que cuando asoma en el Oriente el sol  
Con tierno arrullo su canción levanta,  
Y alegre canta  
La dulce aurora de su dulce amor?

Y ¿no la has visto cuando el sol se avanza  
Y ardiente lanza rayos del cenit,

Que fatigada tiende silenciosa  
Ala amorosa  
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,  
Cuando hechicera inspíranos la edad,  
Y publicamos, necios, indiscretos,  
Muchos secretos  
Que el corazón debiera sepultar.

Quando al encuentro del placer salimos,  
Quando sentimos el primer amor,  
Entusiasmados de placer cantamos  
Y evaporamos  
Nuestra dicha al compás de una canción.

Pero después..... nuestro placer guardamos,  
Como ocultamos el mayor pesar;  
Porque es mejor en soledad el llanto,  
¡Y crece tanto  
Nuestra dicha en humilde obscuridad!

Sólo en obscuro, retirado asilo  
Puede tranquilo el corazón gozar;  
Sólo en secreto sus favores presta  
Siempre modesta  
La que el hombre llamó *felicidad*.

¿Conoces tú la flor de batatilla,  
La flor sencilla, la modesta flor?  
Así es la dicha que mi labio nombra;  
Crece á la sombra,  
Mas se marchita con la luz del sol.

Debe cantar el que en su pecho siente  
Que brota ardiente su primer amor;  
Debe cantar el corazón que, herido,  
Llora afligido,  
Si ha de ser inmortal su inspiración.

Porque la lira, en cuyo pie grabado  
Un nombre amado por nosotros fué,  
Debe á los cielos levantar sus notas,  
Ó hacer que rotas  
Todas sus cuerdas para siempre estén.

¡Pero cantar cuando insegura y muerta  
La voz incierta triste sonará!.....  
¡Pero cantar cuando jamás se eleva  
Y el aire lleva  
Perdida la canción, triste es cantar!

¡Triste es cantar cuando se escucha al lado  
De enamorado trovador la voz!  
¡Triste es cantar cuando impotentes vemos  
Que no podemos  
Nuestras voces unir á su canción!

Mas tú debes cantar. Tú con tu acento  
Al sentimiento más nobleza das;  
Tus versos pueden fáciles y tiernos  
Hacer eternos  
Tu nombre y tu laúd..... ¡Debes cantar!

¡Canta, y arrulle tu canción sabrosa  
Mi silenciosa, humilde obscuridad!  
¡Canta, que es sólo á los aplausos dado  
Con eco prolongado  
Tu voz interrumpir!..... Debes cantar.

Pero no puedes, como yo he podido,  
En el olvido sepultarte tú;  
Que sin cesar y por doquier resuena  
Y el aire llena  
La dulce vibración de tu laúd.

No hay sombras para ti. Como el cccuyo,  
El genio tuyo ostenta su fanal;  
Y huyendo de la luz, la luz llevando,

Sigue alumbrando  
Las mismas sombras que buscando va.

1858.

### AURES.

De peñón en peñón turbias saltando  
Las aguas de *Aures* descender se ven;  
La roca de granito socavado  
Con sus bombas haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de su orilla,  
Temblorosos, condensan el vapor;  
Y en sus columpios trémulas vacilan  
Las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,  
Entretejido, el verde carrizal,  
Como de un cofre en el obscuro fondo  
Los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda  
Forman grutas do no penetra el sol,  
Como el toldo de mimbres y de palmas  
Que Lucina tejó para Endimión.

Reclinado á su sombra, ¡cuántas veces  
Vi mi casa á lo lejos blanquear,  
Paloma oculta entre el ramaje verde,  
Oveja solitaria en el gramal!

Del techo bronceado se elevaba  
El humo tenue en espiral azul.....  
La dicha que forjaba entonces el alma  
Fresca la guarda la memoria aún.

Allí, á la sombra de esos verdes bosques,

Correr los años de mi infancia ví;  
Los poblé de ilusiones cuando joven,  
Y cerca de ellos aspiré á morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia.....  
¡Basta! las penas tienen su pudor,  
Y nombres hay que nunca se pronuncian  
Sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy también de ese techo se levanta  
Blanco-azulado el humo del hogar;  
Ya ese fuego lo enciende mano extraña,  
Ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja  
Ve de la tarde á la rosada luz  
La amarilla vereda que serpea  
De su montaña en el lejano azul.

Son un prisma las lágrimas que prestan  
Al pasado su mágico color;  
Al través de la lluvia son más bellas  
Esas colinas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,  
Visiones de placer, sueños de amor,  
Hereditad de mis padres, hondo río,  
Casita blanca..... y esperanza, ¡adiós!

1864.

A JULIA.

«Juntos tú y yo vinimos á la vida,  
Llena tú de hermosura y yo de amor;  
Á ti vencido yo, tú á mí vencida,  
Nos hallamos por fin juntos los dos.»

Así te dije; ¡oh Dios!..... ¡Quién creería  
Que no hiciera milagros el amor!  
¡Cuántos años pasaron, vida mía,  
Y excepto nuestro amor, todo pasó!

¡Con cuánto orgullo yo añadí: mi brazo  
Te servirá en la vida de sostén!  
De nuestro amor el encantado lazo  
Risueño, ufano, al mundo lo mostré.

¡Mucho, mucho, mi Julia, hemos sufrido!  
Un abismo descubro entre hoy y ayer:  
Mas el débil fui yo, yo fui el vencido;  
Tú, fuerte de los dos, tuviste fe.

Y tu fe te ha salvado y me ha salvado,  
Pues unidos vivimos hasta el fin,  
Cual dos olas gemelas que han rodado  
En busca de una playa en que morir.

Basta para una vida haberte amado:  
Ya he llenado con esto mi misión.  
He dudado de todo..... he vacilado,  
Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón si al fin de la carrera  
Fatigado y sin fuerzas me rendí.....  
¡Si tu suerte enlazada no estuviera  
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca  
Al solo y casi náufrago bajel,  
Que, el ancla en ella al arrojar, provoca  
Las tempestades que en contorno ve.

Empero la borrasca no te arredra,  
Aunque se avanza hacia nosotros dos,  
Y has querido morir como la hiedra  
Que se abraza del olmo protector.

Fué desigual la unión de nuestros lares:  
Yo con mis faltas, tú con tu virtud;  
Tú dándome tu amor, yo mis pesares.....  
¡Oh! ¡debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha  
Ya en el fin, como yo debes hallar  
Un consuelo supremo: Julia, escucha:  
Si no como antes, nos amamos mas.

1869.

MEMORIA

SOBRE EL CULTIVO DEL MAÍZ EN ANTIOQUÍA.

CAPÍTULO PRIMERO

De los terrenos propios para el cultivo y manera de hacerse  
los barbechos, que decimos rozas.

Buscando en donde comenzar la roza,  
De un bosque primitivo la espesura  
Treinta peones y un patrón por jefe  
Van recorriendo en silenciosa turba.

Vestidos todos de calzón de manta  
Y de camisa de coleta cruda (1),  
Aquél á la rodilla, ésta á los codos,  
Dejan sus formas de titán desnudas.

El sombrero de caña (2) con el ala  
Prendida de la copa con la aguja,  
Deja mirar el bronceado rostro,  
Que lá bondad y la franqueza anuncia.

(1) Coleta cruda.—Tela fuerte de cáñamo sin torcer.

(2) Sombrero de caña.—Hecho con las fibras de la hoja de caña.

Atado por detrás con la correa  
Que el pantalón sujeta á la cintura,  
Con el recado de sacar candela (1),  
Llevan repleto su carriel (2) de nutria.

Envainado y pendiente del costado  
Va su cuchillo de afilada punta;  
Y en fin, al hombro, con marcial despejo,  
El calabozo que en el sol relumbra.

Al fin eligen un tendón de tierra (3)  
Que dos quebradas (4) serpeando cruzan,  
En el declive de una cuesta amena  
Poco cargada de maderas duras.

Y dan principio á socolar (5) el monte  
Los peones formados en columna;  
Á seis varas distante uno de otro  
Marchan de frente con presteza suma.

Voleando (6) el calabozo á un lado y otro,  
Que relámpagos forma en la espesura,  
Los débiles arbustos, los helechos  
Y los bejucos por do quiera truncan.

(1) Recado de sacar candela.—En rigor esta frase es perfectamente castiza; pero como es poco usada en el resto del país, se advierte que en Antioquia quiere decir, pedernal, eslabón y yesca para encender lumbre. Según la Academia, lumbres.

(2) Carriel.—Especie de saco hecho con la piel de un animal y que muchos antioqueños llevan terciado al hombro, suspendido de una faja, ó amarrado al cinturón en las horas de trabajo; sirve para conducir varios objetos de uso diario.—Guarniel.

(3) Tendón de tierra.—Llaman así los trabajadores una faja de terreno de alguna inclinación y que regularmente se prefiere, por circunstancias especiales, para hacer las rozas.

(4) Quebrada.—Se toma, no sólo en Colombia, sino en casi todos los países suramericanos, como sinónimo de arroyo.

(5) Socolar.—Socolar, en Antioquia, quiere decir cortar todas las malezas, arbustos y arbolillos de un bosque para dejar claro el espacio y aislados los árboles mayores. Este verbo (en el Cauca, so-calar), que no se halla en el Diccionario de la Academia, se usa en otros varios Estados de Colombia.

(6) Voleando.—Se usa por batiendo.

Las matambas (1), los chusques (2), los carrizos  
Que formaban un toldo de verdura,  
Todo deshecho y arrollado cede  
Del calabozo á la encorvada punta.

Con el rostro encendido, jadeantes,  
Los unos á los otros se estimulan;  
Ir adelante alegres quieren todos,  
Romper la fila cada cual procura.

Cantando á todo pecho (3) la guavina (4),  
Canción sabrosa, dejativa y ruda,  
Ruda cual las montañas antioqueñas,  
Donde tiene su imperio y fué su cuna,

No miran en su ardor á la culebra  
Que entre las hojas se desliza en fuga,  
Y presurosa en su sesgada marcha,  
Cinta de azogue, brillantada ondula;

Ni de monos observan las manadas  
Que por las ramas juguetones cruzan;  
Ni se paran á ver de aves alegres  
Las mil bandadas de pintadas plumas;

Ni ven los saltos de la inquieta ardilla,  
Ni las nubes de insectos que pululan,  
Ni los verdes lagartos que huyen listos,  
Ni el enjambre de abejas que susurra.

Concluye la socola (5). De malezas

(1) Matamba.—Caña nudosa, sólida y resistente que abunda en las selvas tropicales.

(2) Chusques.—Chusques ó chuscos llaman los montañeses antioqueños una graminea semejante al carrizo, la cual forma con sus tallos, ramas y gracioso follaje, un enrejado casi impenetrable.—Chusquea scandens.

(3) Á todo pecho.—Á voz en cuello.

(4) Guavina.—Canción provincial festiva y de uso popular. Sus versos son frecuentemente picarescos.

(5) Socola.—Véase la nota 5 de la página anterior.

Queda la tierra vegetal desnuda.  
Los árboles elevan sus cañones (1)  
Hasta perderse en prodigiosa altura,

Semejantes de un templo á los pilares  
Que sostienen su toldo de verdura;  
Varales largos de ese palio inmenso,  
De esa bóveda verde altas columnas.

El viento, en su follaje entretejido,  
Con voz ahogada y fúnebre susurra,  
Como un eco lejano de otro tiempo,  
Como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,  
Cual destrenzada cabellera rubia  
Donde tienen guardados los aromas  
Con que el ambiente, en su vaivén, perfuman.

De sus copas galanas se desprende  
Una constante, embalsamada lluvia  
De frescas flores, de marchitas hojas,  
Verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo (2) su follaje rojo,  
Cual canastillo que una ninfa pura  
En la fiesta del Corpus lleva ufana  
Entre la virgen, inocente turba.

El guacayán con su amarilla copa  
Luce á lo lejos en la selva oscura,

(1) Cañones.—Se usa por troncos.

(2) Cachimbo.—Nombre vulgar dado á un grande árbol sumamente vistoso en ciertas épocas del año, porque sus flores, que son muy rojas, se destacan graciosa-mente en el fondo verde de la selva y se ven á gran distancia. Llámalo en el Cauca *pisamo*; en Cundinamarca y en la costa *cámbulo*; en Venezuela *bucare*, y en otras partes *búcaro*.—*Erythryna Velutina*.

Cual luce entre las nubes una estrella,  
Cual grano de oro que la jagua (1) oculta.

El azuceno (2), el floro azul, (3) el cauce (4)  
Y el yarumo (5), en el monte se dibujan  
Como piedras preciosas que recaman  
El manto azul que con la brisa ondula.

Y sobre ellos gallardo se levanta,  
Meciendo sus racimos en la altura,  
Recta y flexible la altanera palma,  
Que aire mejor entre las nubes busca.

Ved otra vez á los robustos peones  
Que el mismo bosque secular circundan :  
Divididos están en dos partidas,  
Y un capitán dirige cada una.

Su alegre charla, sus sonoras risas,  
No se oye ya, ni su canción se escucha;  
De una grave atención cuidado serio  
Se halla pintado en sus facciones rudas.

En lugar del ligero calabozo  
La hacha afilada con su mano empuñan ;  
Miran atentos el cañón del árbol,  
Su comba ven, su inclinación calculan.

Y á dos manos el hacha levantando,  
Con golpe igual y precisión segura,

(1) Jagua.—Arenilla ferruginosa que queda en el fondo de la batea en que se lava el oro.

(2) Azuceno.—Especie de quina, familia de las rubiáceas.

(3) Floro azul.—Bello árbol, de flores azules abundantísimas.

(4) Cauce.—Árbol de madera resistente, de flores grandes, amarillas de oro.

(5) Yarumo.—Árbol ficoide, con hojas anchas, rugosas, ásperas, de un blanco argentino por debajo, pero que se invierten y por eso se ven blancas.— *Yagrumo* en Venezuela.

Y redoblando golpes sobre golpes,  
Cansan los ecos de la selva augusta.

Anchas astillas y cortezas leves  
Rápidamente por el aire cruzan ;  
Á cada golpe el árbol se estremece,  
Tiemblan sus hojas, y vacila..... y duda.....

Tembloroso un momento cabecea,  
Cruje en su corte, y en graciosa curva  
Empieza á descender, y rechinando  
Sus ramas enlazadas se apañuscan ;

Y silbando al caer, cortando el viento,  
Despedazado por los aires zumba.....  
Sobre el tronco el peón apoya el hacha  
Y el trueno, al lejos, repetir escucha.

Las tres partidas observad. Á un tiempo  
Para echar una galga (1) se apresuran ;  
En tres faldas distintas, el redoble  
Se oye del hacha en variedad confusa.

Una fila de árboles picando (2)  
Sin hacerlos caer, está la turba,  
Y arriba de ellos, para echarlo encima,  
El más copudo por madrino (3) buscan.

Y recostando andamios en su tronco  
Para cortarlo á regular altura,  
Sobre las bambas (4) y al andamio trepan  
Cuatro peones con destreza suma.

(1) Galga.—Usada por los campesinos en un sentido figurado. En los desmontes la galga en vez de ser representada por una gran piedra, lo es por numerosos árboles, de la manera descrita por el poeta.

(2) Picar.—Hacer con el hacha en el árbol un corte en forma semicircular para que por su propio peso caiga al recibir el empuje por el lado opuesto.

(3) Madrino.—El árbol mayor que se escoge para galga.

(4) Bambas.—Partes salientes ó protuberancias, regularmente en forma de espinazo, que tienen algunos árboles en la parte inferior de su tronco.



(1) Y en rededor del corpulento tronco  
Sus hachas baten y á compás sepultan,  
Y repiten hachazos sobre hachazos  
Sin descansar, aunque en sudor se inundan.

Y vencido por fin, cruje el madrino,  
Y el otro más allá: todos á una,  
Las ramas extendidas enlazando,  
Con otras ramas enredadas pugnan;

Y abrazando al caer los de adelante,  
Se atropellan, se enredan y se empujan,  
Y así arrollados en revuelta tromba  
En trueno sordo, aterrador retumban.....

El viento azota el destrozado monte,  
Leves cortezas por el aire cruzan,  
Tiembla la tierra, y el estruendo ronco  
Se va á perder en las lejanas grutas.

Todo queda en silencio. Acaba el día,  
Todo en redor desolación anuncia:  
Cual hostia santa que se eleva al cielo  
Se alza callada la modesta luna.

Troncos tendidos, destrozadas ramas,  
Y un campo extenso desolado alumbra,  
Donde se ven como fantasmas negros  
Los viejos troncos, centinelas mudas.

## CAPÍTULO SEGUNDO

Que trata de la limpia y abono de los terrenos, muy especialmente por el método de la quema. De la manera de hacer las habitaciones, y de la siembra.

Un mes se pasa. El sol desde la altura  
Manda á la roza, vertical su rayo;  
Ya los troncos, las ramas y las hojas  
Han tostado los vientos del verano.

Las hojas en las ramas se encartuchan (1),  
Sobre los troncos se blanquean los ramos,  
Y las secas cortezas se desprenden  
De trecho en trecho de los troncos largos.

Aquí y allá la enredadera verde  
Tímida muestra sus primeros tallos,  
La guada ostenta su primer retoño  
De terciopelo de color castaño.

Ya el verano llegó para la quema;  
La Candelaria (2) ya se va acercando;  
Es un domingo á medio día. El viento  
Barre las nubes en el cielo claro.

Por la orilla del monte los peones  
Vagan alrededor del derribado,  
Con los hachones de cortezas secas  
Con flexibles bejucos amarrados.

Prenden la punta del hachón con yesca,  
Y brotando la llama al ventearlo,  
Varios fogones en contorno encienden,  
La Roza toda en derredor cercando.

Lame la llama con su inquieta lengua  
La blanca barba (3) á los tendidos palos;  
Prende en las hojas y chamizas (4) secas,  
Y se avanza, temblante, serpeando.

Vese de lejos la espiral del humo  
Que tenue brota caprichoso y blanco,

(1) Encartuchar.—Arollarse en forma de cucurucho.

(2) Candelaria.—La fiesta que se hace á Nuestra Señora el día de la Purificación, en el mes de Febrero. Es, entre las varias épocas escogidas por los agricultores, la preferida en Antioquia para hacer la siembra de maíz en las rozas.

(3) Barba.—Por musgo.

(4) Chamizas.—Chamarasca.